

VIAJE A CARRIÓN DE LOS CONDES (25 Y 26 MARZO 2023)

La niebla de la mañana se disipaba, al tiempo que nuestros sentidos se agudizaban para disfrutar de otro viaje con Mari Ángeles de Vicente. Llegamos a nuestra primera etapa y nos bajamos impacientes del autocar.

VILLALCÁZAR DE SIRGA

Localidad asentada sobre el Camino de Santiago, a medio camino entre Frómista y Carrión de los Condes. Lo primero que nos encontramos fue la iglesia.

IGLESIA DE SANTA MARÍA LA BLANCA



Villalcázar fue una encomienda de los templarios. En 1312 pasó a ser del Rey de Castilla, convirtiéndose en Villa de Realengo. La iglesia fue hecha por los templarios y terminada en 1190. Su arquitectura románica ya tiene elementos de un estilo gótico cisterciense muy inicial de gran austeridad.

Tiene una cabecera recta en forma de cruz, arcos apuntados, bóvedas de crucería, un doble crucero para separar los hermanos legos de los dedicados totalmente a la orden, una nave central con bóveda sexpartita para reforzarla, e inmensos pilares cruciformes con columnas adosadas en sus esquinas. El terremoto de Lisboa de 1755 afectó a su estructura.



El Retablo Mayor es muy posterior, del siglo XV. Tiene un banco superior de estilo gótico flamenco, donde predomina el color, la expresividad y el dramatismo de lo representado. En su parte central hay una imagen de una Virgen blanca, mucho más antigua que el resto del retablo. No sabemos si esta iglesia está dedicada a ella o a la otra imagen de la Capilla de Santiago, pero, en cualquier caso, Alfonso X el Sabio dedicó doce de sus Cantigas de Santa María a la Virgen Blanca de Villalcázar de Sirga.



La Virgen Blanca

El banco de abajo es posterior, del siglo XVI, con un estilo manierista que representa ya al arte italiano, más interesado en la belleza formal.

La **Capilla de Santiago** es una de las joyas de esta iglesia. En el siglo XIV, los caballeros de Santiago se hacen cargo del hospital de los templarios, y piden hacer una capilla en la iglesia de Villalcázar. Para ello hacen una puerta en el crucero, y le añaden un tramo y un rosetón espectacular, obteniendo una estructura nueva, con una decoración muy diferente al resto de la iglesia.



Capilla de Santiago



Lo más destacado de ella son sus tres sepulcros. El más interesante es el de don Felipe, Infante de Castilla y de León, que murió en 1274 y fue cuarto hijo varón de Fernando III el Santo, y hermano de Alfonso X el Sabio, el primogénito. Tiene una decoración espectacular en sus cuatro lados, y es el ejemplo más sobresaliente en el siglo XIII europeo de representación de un cortejo fúnebre. En la tapa vemos al Infante tumbado, con la espada cruzada hacia arriba y un halcón, y un bonete en la cabeza, símbolos todos de realeza.

Hay otro sepulcro donde está enterrada una de las dos últimas esposas, doña Inés o doña Leonor, no sabemos cuál. En él también se representa su cortejo fúnebre, aunque de manera mucho más sencilla.

Al fondo, otro sepulcro de un caballero de Santiago, más antiguo y sobrio. También tiene esta capilla una bella imagen de una Virgen de piedra policromada, la otra posible Virgen Blanca de las Cantigas.

Salimos del templo por la portada meridional, y vemos las cinco arquivoltas de la puerta principal, de una elegancia espectacular. Encima, dos frisos corridos del siglo XIII, típicos de Palencia. En el inferior está en el centro la Virgen con el Niño, y en el superior está Cristo en Pantocrátor en el centro, rodeado de apóstoles a ambos lados.

Nos despedimos de la Virgen Blanca con palabras de Alfonso X el Sabio:

Santa Maria, Strela do dia, mostra-nos via.

A continuación, tuvimos tiempo para una comida templaria en un mesón de peregrinos, con productos de la tierra, lechazo churro de Castilla y jarras de vino del Duero.

Tras la comida nos esperaban los romanos.



VILLA ROMANA DE LA OLMEDA



Villa romana de la Olmeda

Recorrimos el trayecto hasta la Olmeda, y nos bajamos del autocar con el viento que despeinó a la doncella del Cancionero.

*Estos mis cabellos madre,
dos a dos me los lleva el aire.*

Este tipo de villas alcanzaron su esplendor en los siglos II y III, siendo ésta del Bajo Imperio. Perteneció a un gran terrateniente. Consta de un edificio principal y numerosos edificios auxiliares en los alrededores. Tenía una planta cuadrada en torno a un patio central que organizaba la distribución del resto de estancias.

Se conservan una gran cantidad de mosaicos con motivos vegetales, geométricos y figurativos, que adornaban las principales estancias y que nos hablan del estatus de sus propietarios. En el salón principal de recepciones, hay un magnífico mosaico figurativo con motivos de caza, mitológicos y retratos, formado con las teselas más detalladas de la villa.



Las principales estancias estaban calefactadas a través del sistema de hypocausto, que se sigue usando en las glorias de Castilla. Son impresionantes también sus termas, con su sala de masaje, y su zona de baños fríos, templados y calientes.

Mi recuerdo más vivo de la villa son sus letrinas, donde se sentaban unos al lado de otros, y podían charlar mientras hacían sus cosas. Siempre se me queda lo más chusco o lo más folclórico.

CARRIÓN DE LOS CONDES



Después de la visita, llegamos a Carrión de los Condes y nos alojamos en el Monasterio de San Zoilo, convertido en hotel. Cenamos en el Monasterio como peregrinos, y tras la cena nos retiramos a descansar.

A la mañana siguiente, tras el desayuno, surgió el rumor de que, en el Convento de las Carmelitas Descalzas, anexo al Monasterio, las monjas ofrecían unas afamadas hojuelas a todo el que se acercara al torno con un Ave María Purísima.

Fuimos y nos atendieron, pero no había para todos y quedaron en conseguirnos más. Despertábamos con apetito y renovadas energías. Comenzó después nuestra visita al Monasterio.

MONASTERIO DE SAN ZOILO



Monasterio de San Zoilo

Se encuentra en pleno Camino de Santiago saliendo de Carrión de los Condes, tras cruzar el puente sobre el río Carrión en dirección a Santiago. Era zona fronteriza con los musulmanes, y por allí se peleaban leoneses, castellanos y musulmanes. En esas luchas, los condes de la zona, Carrión, Saldaña y Monzón unas veces apoyaban a unos y otras a otros, según sus intereses.

En el año 1000 nos encontramos dos reinos importantes, Navarra y León. El condado de Castilla está en medio, y los dos van a intentar ponerlo de su lado. Tras muchos jaleos entre el Rey de Navarra, Sancho III el Mayor y su mujer doña Mayor, el Rey Bermudo de León, y el Conde García de Castilla, finalmente el segundo hijo de Sancho III de Navarra quedó como Rey de León y de Castilla, el Rey don Fernando I.

Este monasterio se fundó en 1040 bajo su reinado, cuando un conde de Carrión, Gómez Díaz, decide hacer aquí un puente para que crucen el río los peregrinos y fundar al lado un monasterio para acogerlos. Pasaron el tiempo, la historia y sucesivas reformas, y a finales del siglo XX estaba en estado ruinoso. Fue cuando se empezaron a hacer obras para convertirlo en el hotel actual. La iglesia que se conserva en la actualidad es del siglo XVI, pero está asentada en los restos medievales de la primera iglesia.

A los pies de su puerta occidental había dos torres cilíndricas, y entre medias estaba la galilea, que es el espacio que separa el mundo exterior del interior de la iglesia, y era donde se enterraba a los monjes y a las familias protectoras del monasterio. Aquí están enterrados los Banu Gómez (la familia de los Gómez), condes de Carrión. Una de las tumbas más importantes es la de doña Teresa Peláez, esposa del conde Gómez Díaz.



La iglesia tiene hermosos capiteles con motivos muy usados en el Románico, como el del Juicio Final, el de la mula de Balaam, o la vendimia. Se exponen las telas musulmanas del siglo XI donde se envolvieron las reliquias de los santos traídas de Córdoba, entre ellas las de San Zoilo, mártir romano que da nombre al Monasterio. El retablo es del XVII, de la Escuela de Gregorio Fernández, y el órgano es de principios del XVIII y conserva los tubos delanteros verticales, que se colocaban detrás del organista para que oyera lo que estaba tocando.

En la salida hay una portada renacentista con elementos de arte romano y musulmán.

Está dedicada a la Eucaristía, y contiene también recuerdos de los

fundadores, doña Teresa y don Gómez Díaz, representados a la manera renacentista. El claustro del XVI es una mezcla de arquitectura gótica final y escultura renacentista, obra de Juan de Badajoz. Sus bóvedas contienen una genealogía de Cristo y otra de la familia de los Banu Gómez.

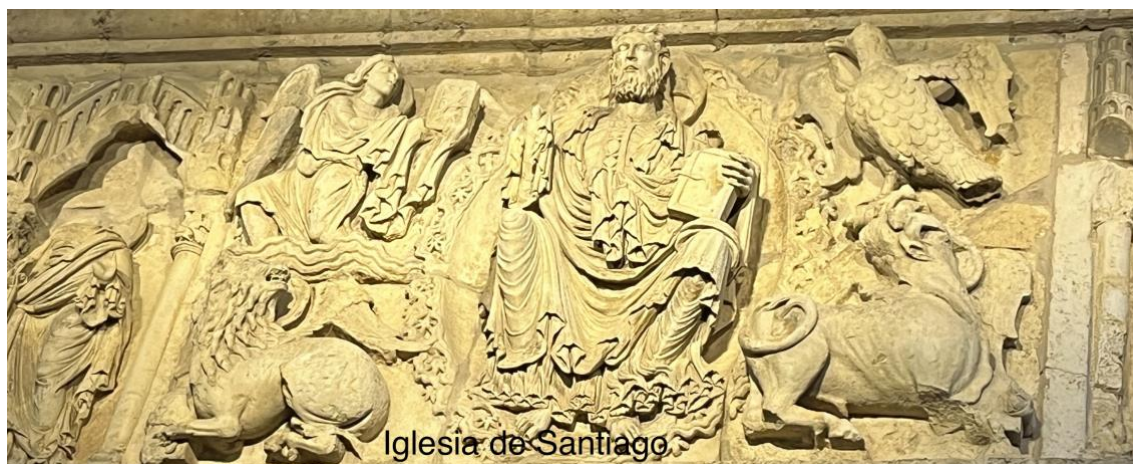
En esto, llamaron las monjas para recordarnos que ya tenían hojuelas para todos, y allá que nos fuimos, para después continuar con una visita a pie por Carrión de los Condes.

VISITA A CARRIÓN DE LOS CONDES

Casi no queda ninguna estructura medieval, pues en 1811 fue incendiado por los franceses. El pueblo es alargado, cuando lo normal es que fueran redondos en torno a sus murallas. Esto suele verse en pueblos del Camino, es como si sintieran el deseo de acompañar lo más posible en su ruta al peregrino.

IGLESIA DE SANTIAGO

Denominada Iglesia de Santiago y San Miguel, a cuyo lado estaba también el hospital de peregrinos. En 1811 desaparecen tanto la iglesia como el hospital, y lo único que se conserva es la fachada de la iglesia. La fachada es espectacular, destacando las arquivoltas de la portada y el friso.



Entramos al interior para ver un vídeo con los detalles de la fachada. Allí nos hacen una foto para el periódico local, pues resulta que somos el primer grupo al que permiten entrar al interior.

En la proyección, vemos con mayor detalle el friso y la arquivolta de la portada. En las dovelas de esta arquivolta están representados todos los oficios que había en Carrión de los Condes en el siglo XII, y escenas de la vida cotidiana. Destacan las figuras que representan la fabricación de la moneda en la ceca. El friso por encima de la portada es del mismo estilo que el de Villalcázar de Sirga, pero más bonito.

Destaca su Pantocrátor del siglo XII, considerado el más bello del Románico occidental. Es de aspecto clásico y simétrico, grandioso y delicado, con un rostro muy bello y un

tratamiento individualizado de cada mechón del cabello. Los pliegues de la túnica parece que están en movimiento, pegados al cuerpo como con una técnica de paños mojados.

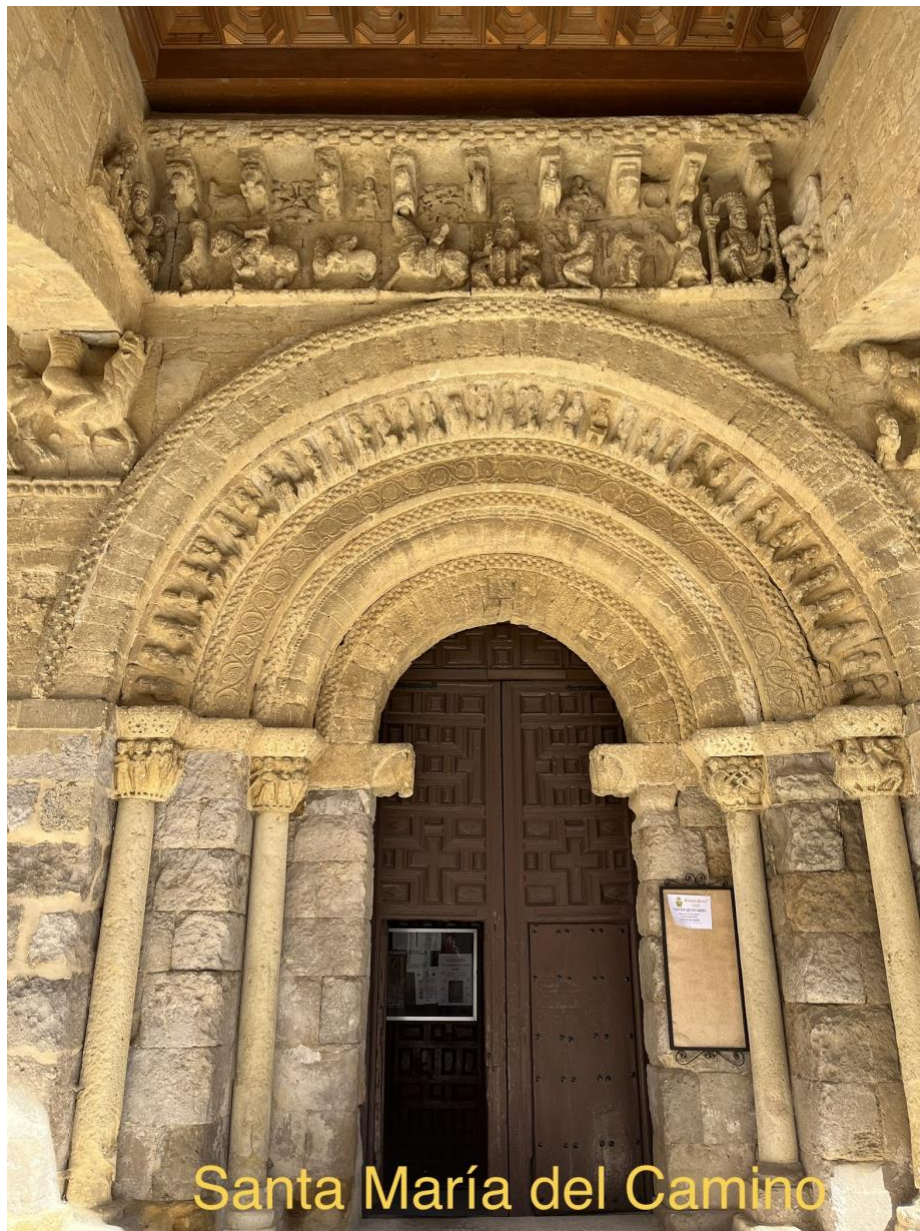


No conocemos al artista que lo esculpió, pero es alguien con una gran formación clásica y con un dominio de las telas que ni siquiera el Maestro Mateo consiguió. El Cristo está rodeado de los Cuatro Evangelistas y flanqueado por los Doce Apóstoles, destacando la figura de Santiago.

A continuación, visitamos la **Iglesia de San Andrés**, del siglo XVI y edificada sobre una iglesia más antigua dedicada a San Andrés. Su arquitecto fue Rodrigo Gil de Hontañón, y es una arquitectura renacentista sobria y bien trabajada, con una escultura de calidad.

Salimos de la iglesia y llegamos al lugar donde se ubicaba la casa donde nació en 1398 don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, aunque lo que queda es el edificio de sus herederos, los Mendoza, del siglo XVI. También de aquí fue el rabí Sem Tob, un importante judío hispano, que en el siglo XIV se hizo célebre por ser uno de los primeros en escribir proverbios morales.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL CAMINO O DE LAS VICTORIAS



Es románica, de mediados del siglo XII. El nombre inicial de la iglesia es Santa María de las Victorias, y parece que alude a la tradición del Tributo de las Cien Doncellas. Después se va a conocer como Santa María del Camino, pues la fachada principal del templo da

al Camino. La bella imagen policromada de la Virgen es de finales del XII, y hay también una dramática imagen del Cristo del Amparo, muy típica del norte de Europa.

FRÓMISTA

Tras Carrión de los Condes llegamos a Frómista, hito importante del Camino. Allí nos dieron un menú del peregrino, antes de entrar en la Iglesia de San Martín.

IGLESIA DE SAN MARTÍN DE FRÓMISTA



La iglesia es lo único que se conserva del Monasterio de San Martín, que fue fundado por doña Mayor, esposa de Sancho III el Mayor de Navarra. Con el tiempo sufrió añadidos que terminaron por causar la ruina del edificio. A finales del XIX, se restauró, con un resultado muy parecido al original.

El templo es de finales del siglo XI, un ejemplo del Románico Pleno. Sus capiteles son espectaculares. En ellos se exponen historias que puedan entender peregrinos de distintas procedencias. El maestro de obras que hizo el edificio tiene una formación clásica, y consigue una proporción perfecta entre todas las partes.

Terminamos la visita observando los canecillos, algunos un tanto picantes, que sirven para recordarnos las tentaciones a los que algunos estamos sometidos. Nos despedimos de Frómista.



Terminaba el viaje, pero ya íbamos pensando en el siguiente que nos propusiera Mari Ángeles, y suspirábamos como Juan del Encina,

*No te tardes que me muero,
carcelero,
no te tardes que me muero.*

Texto: José María Martín Filio
Fotos. Amelia Gómez